

EL CATOLICO

PERIÓDICO BISEMANAL

Con aprobacion de la Autoridad eclesiástica

Precios de suscripcion	Imprenta y Administracion,	Observaciones
Menorca 0'50 Ptas al mes	Infanta, núm. 17.	Para los señores Suscritores se insertarán los anuncios gratis.
Península 3'00 » semestre		
Ultramar 8'00 » al año		

Seccion Religiosa

Domingo, 10.—Pascua de Resurreccion, San Macario, Obispo, y San Ezequiel, profeta.

Lunes, 11.—San Leon Magno, Papa y doctor.

Martes, 12.—Stos. Zenon y Víctor, mártires.

Miércoles, 13.—San Hermenegildo, rey y mártir.—Anima.

Cóрте de Maria

Día 10 se hace la visita á Ntra. Señora del Pilar en el Cármen.—Día 11, á Ntra. Señora de la Asuncion en Santa Maria.—Día 12, á Ntra. Señora de los Desamparados en San Antonio.—Día 13, á Ntra. Señora de la Misericordia en San José.

Cultos

Parroquia de Santa Maria: Mañana, á las ocho, Misa solemne, terminada la cual se celebrará la tradicional Procesion del Encuentro de Jesus resucitado con su Madre Santísima. A las diez, la Mayor, en cuyo Ofertorio predicará, sobre el Misterio del día, el propio Rdo. Sr. Ecónomo. Por la tarde, Vísperas de Pascua con la solemnidad de costumbre. Lunes, á las siete, saldrá la Procesion del Cumplimiento pascual, para los enfermos é impedidos del distrito parroquial; á las diez se cantará la Misa mayor, predicando el Ldo. Rdo. Sr. Cardona y Orfila.

Parroquia de Ntra. Señora del Cármen: Mañana, á las 10, Misa cantada, en cuyo Ofertorio predicará el propio Rdo. Sr. Cura-Párroco; por la tarde, Vísperas solemnes y rezo del Santo Rosario.

Parroquia de San Francisco: Mañana, á las diez, Misa conventual, en la que predicará el propio Rdo. Sr. Ecónomo; por la tarde, Vísperas solemnes y rezo del Santo Rosario.

Santo Evangelio

EL TIEMPO PASCUAL

A la semana de afliccion y luto en que con intenso dolor conmemoraba la Iglesia las tristísimas escenas del sangriento drama del Calvario, hanse sucedido los dias de gloria y regocijo en que

nos recuerda con indecible júbilo el felicísimo desenlace de la apopeya sublime de la Redencion. Convidábanos poco há nuestra cariñosa Madre á compartir con Cristo las penas é ignominias de su dolorosísima pasion y á llorar con ella los oprobios y angustias de su afrentosa muerte; ahora nos invita á participar de la inefable alegría de su triunfo, de la esplendorosa gloria de su Resurreccion.

Oyense resonar una vez más en todo el universo los alegres cánticos, los gozosos *aleluyas* de la Pascua cristiana; más para que hallen eco en nuestros corazones, preciso es haber resucitado con Cristo y vivir la vida sobrenatural que nos restituyera el Divino vencedor de la muerte y del infierno. Porque la verdadera y sólida alegría es inseparable de la resurreccion espiritual, y la resurreccion de Jesucristo á la vida gloriosa es precisamente el modelo acabado de nuestra resurreccion á la vida de la gracia.

En efecto; Jesucristo habia muerto realmente en la cruz, y á fin de que no pudiese ponerse en duda la realidad de su muerte, quiso que su cuerpo adorable, constantemente unido á la Divinidad, permaneciese encerrado por espacio de tres dias en el sepulcro. Necesario

rio es, pues, morir verdaderamente al pecado y morir á él en la cruz de la penitencia. Si esta muerte espiritual fuese tan sólo aparente y ficticia, ¿cómo podría ser verdadera y real nuestra resurrección á la gracia?

Jesucristo al salir triunfante del sepulcro, comunicó á su santísimo cuerpo las gloriosas dotes de agilidad, claridad, impassibilidad é inmortalidad. Así el alma verdaderamente resucitada á la vida sobrenatural, hállase ágil para correr fervorosa por el camino de la virtud y resplandeciente con la luz celestial que interiormente la alumbra; mira con santa indiferencia los terrenales bienes y suspira sólo por los eternos; persevera en la vida de la gracia y no muere más la desastrosa muerte del pecado.

El que de esta manera ha resucitado espiritualmente con Cristo, ese sí que siente inundado de suavísima paz su corazón, y el alegre tiempo de Pascua viene á ser para él como el dulcísimo preludio de aquella Pascua eterna que es para celebrar muy luego en la patria feliz de inacahable bienandanza.

Mas ¡ay! ¡en cuántos infelices corazones resuenan tristísimos y acusadores los *aleluyas* de Pascua! ¡cuántos han visto pasar una tras otra las semanas todas de la santa Cuaresma, sin acercarse siquiera al sagrado tribunal de la Penitencia, para reconciliarse con el buen Dios que amoroso les aguarda con los brazos abiertos, para otorgarles el perdón! Y viven sumidos en la oscura noche de la indiferencia y del pecado, sin acordarse para nada de un Dios que ha muerto por salvarles. ¡Pobres hermanos nuestros! ¿cómo habéis de tener parte en las inefables alegrías de la Resurrección

si están muertas vuestras almas á la vida de la gracia?

¡Oh! Si alguno de los que lean estas líneas fuese del número de los tardios, diríamosle con todo el amor y compasión que nos inspira su pobre alma por Cristo redimida: Es tiempo aún, hermano, ó mejor, ese es el tiempo más propio. Mira como rejuvenece todo al suave aliento de la primavera: no quieras tu continuar en el glacial invierno de la indiferencia. Oye los gozosos *aleluyas* con que celebra la Iglesia la victoria de Cristo, y resucita sin demora del sepulcro del pecado. No olvides que un día tendrás que resucitar y presentarte ante el soberano Juez de vivos y muertos para rendirle estrecha cuenta de todas tus obras, y ¡ay de tí entonces, si despreciaste la voz amorosa que ahora te llama para salvarte!

¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

Lo dijo Jesús y se ha cumplido: «¡Después de tres días resucitaré!»

Y el día tercero, al apuntar el alba, se rompen los sellos públicos, la losa se alza y el Hijo de Dios abandona el sepulcro.

Y la riente aurora, el campo verdoso, el florido Abril y toda la naturaleza engalanada pronuncian el nombre bendito de ¡Pascua!

Y el céfiro suave hace repetir con perfumadas ondas este grito de alegría en todos los confines de la tierra.

Se ha realizado la figura de la antigüedad, la profecía se ha cumplido, y nuestra Pascua es Cristo, vencedor, glorioso, resucitado.

Jesús, en efecto, es la Pascua, la remoción de la losa, el rompimiento de

las ligaduras, el terror de los soldados, la confusion de los fariseos, el remordimiento de Pilatos, el despestar de las turbas de la embriaguez de sus extravíos.

Fué el júbilo sumo de la Virgen Madre, el inexplicable consuelo de los Apóstoles, el renacimiento de la paz, el nuevo vigor de la confianza, y la salida que la Iglesia hizo del Cenáculo para marchar á la conquista del humano linaje.

Y despues de tres siglos de horrores y de sangre la Pascua fué el lábaro de Constantino, ondeante en las cúpulas de Roma; la Cruz de la corona imperial de los Césares, el Evangelio en la primera página de sus códigos, y el Pontificado en la más alta silla del imperio.

Y en el discurso de los siglos posteriores la Pascua fué mil herejías vencidas, desde Corinto hasta Renan; mil espadas quebrantadas, desde Majencio á Bonaparte; mil áulicos reducidos á la impotencia de sus vanos antojos, desde los de Constantinopla hasta los de Berlin; mil tramas de iniquidad descubiertas y confundidas, desde las de los Gnósticos del primer siglo hasta las de la Francmasonería del XIX.

Ya en nuestros dias, la Pascua es el inmenso trofeo de laureles adquiridos para la Iglesia por Cristo, con el precio de su sangre, sobre la sabiduría del mundo, sobre sus artificios y poder, sobre sus pasiones y rencores, sobre sus más calculadas venganzas y sobre sus proyectos más meditados.

Es el solemne mentís que da la Iglesia al menguado fariseismo de nuestra época, cuando al decirle éste que ella ha decaído, que su influencia de siglos atrás es hoy nula y que debe contarse

entre los muertos, ella se presenta poderosa, extiende sus dominios y es el terror de todos sus adversarios.

Hoy que la Iglesia es encadenada en su Cabeza con sellos oficiales, legislaciones opresoras, administracion suspicaz, guardia constante de secretas sectas que disparan sobre ella sus baterías de envenados artículos, folletos y discursos; la Pascua es esta misma Iglesia, Madre inmortal que nunca envejece, columna de la verdad y faro de los siglos, que en medio de la persecucion universal que se le hace, se abre paso á través de los obstáculos y marcha impávida, serena, radiante de majestad y gloria, segura de sus destinos inmortales.

Así empezó en el sepulcro de Cristo, que fué su oriente; así sigue y así seguirá hasta la consumacion de los siglos.

¡Aleluya! ¡Aleluya! Grábese de un modo indeleble el recuerdo de la Pascua en el corazon de todos los católicos, y la Pascua será quien nos sostenga y aliente en las horas del combate!

¡Oigan siempre este grito nuestros enemigos como recuerdo de su primera y continuada derrota y como prenda cierta de aquella otra que ha de ser final y definitiva; como final y definitivo ha de ser nuestro triunfo en la Pascua inacabable de la eternidad!

LOS CRIMENES

Y SACRILEGIOS DE VALENCIA

Sentimos tener que distraer la atencion de nuestros lectores en estos dias, que dedicarán, seguramente, á la conmemoracion de los altos misterios de nuestra Redencion; pero es tal la enor-

midad de los atentados que se han producido nuevamente en Valencia contra la devoción del Santo Rosario, que no podemos menos de ponerlos de relieve ante sus ojos, para que vean hasta dónde llegan.

Sabido es que, á consecuencia de los excesos que cometieron hace tres meses las hordas sectarias para impedir que la santa devoción del Rosario de la Aurora se practicara en las calles, el Gobernador de aquella provincia tuvo la debilidad de exhortar á los católicos á que la celebraran á puerta cerrada en los templos; en vez de haberlos sostenido en su derecho, por los medios que están á su alcance, para que el Rosario saliera por las calles, puesto que las leyes del reino así lo autorizan.

Los católicos valencianos revestidos de una prudencia que en ningún momento los abandona, conformáronse con esta disposición para evitar disturbios y ocasiones de nuevos escándalos; y desde aquella fecha venían celebrando pacíficamente su devoción dentro de los templos, sin dar ocasión ni pretexto á las sectas masónicas para considerarse provocadas. Pero ni aun así se dieron por satisfechos los sicarios de la impiedad. El día 25 del pasado, fiesta de la Anunciación de la Virgen, se dirigieron en tropel á la iglesia de las monjas catalinas, donde á la sazón practicaban los fieles la devoción del santo Rosario, y empezaron á insultarlos con sus blasfemias y bramidos feroces, dignos de monstruos del infierno.

Hallábase la procesión en el patio del convento, llevando delante las sagradas efigies de Cristo crucificado y de su dolorosa Madre, y las turbas impías desde

la calle empezaron á tirar por encima de las tapias una espesa lluvia de piedras que caían sobre los devotos como grani-zo, tocando una de ellas ¡horror causa decirlo! al sagrado madero de la Cruz del Redentor.

El dolor que se apoderó de los fieles al presenciar este atroz sacrilegio, propio sólo de fieras humanas, fué indescriptible; y, en vista de tan horrenda profanación, uno de los devotos, llamado Fernando Navarro, de sesenta años de edad y de oficio colchonero, movido de un arranque de piedad fervorosa, que hubiera conmovido á los tigres, no siendo masones, corrió á la puerta, la abrió de par en par, y dijo á las turbas de rodillas que *tomasen su vida si la querían; pero que respetasen á Jesucristo crucificado*. Acción heroica digna de un confesor de la fe, la cual evidencia, por modo consolador, que siempre hay almas templadas para el martirio en la Iglesia de Dios.

¿Se creerá que el rasgo de piadoso valor del católico valenciano desarmó á aquella manada de bestias haciéndola retroceder en sus abominaciones? Nada ménos que eso: su rabia y su furor se mostraron entónces más insaciables; y arremetiendo contra aquel anciano inerte y suplicante, que no les hacía mal ni los provocaba, le descerrajaron un tiro á quemarropa que le atravesó de parte á parte, siendo su estado muy grave, según los partes que ha recibido el Gobierno y ha leído en las Cámaras parlamentarias.

El herido, según dice el periódico católico de Valencia *La Lealtad*, perdona en el lecho del dolor al criminal; desea la muerte para *morir mártir de su fe cristiana*, y sólo siente dejar á sus hijos

abandonados y pobres; lo cual no sucederá porque es imposible que los católicos de España los desamparen. El mismo periódico añade también que esta noble víctima de la piedad religiosa pertenecía á la piadosa Congregación de San Felipe de Neri, lo mismo en Valencia que en Madrid, fundada en el Hospital General hace más de dos siglos, que tiene por laudabilísimo objeto asistir los domingos y días de fiesta al hospital para ayudar y consolar á los enfermos, aunque sean contagiosos; caritativa obra en que le ayudaba un hijo de diez y ocho años, asíduo como su padre en las prácticas religiosas, el cual tenía á su cargo en el hospital la limpieza de los enfermos cancerosos.

«Estos son los criminales, exclama el periódico valenciano, á quienes se atropella y mata.»

Tales son los hechos.

La prensa de Valencia estigmatiza y execra el nefando delito, confirmando todos sus horrores y declarando que no tiene exculpación, porque es un delito horrible; y hasta en las Córtes se ha producido una interpelación al Gobierno, para ver si se ha exigido la responsabilidad á los culpables y si la conducta de las autoridades ha sido correcta. Las autoridades llegaron tarde al lugar del siniestro, como sucede siempre; y parece que después de haber sido apedreado Jesucristo y asesinado uno de sus confesores, han adoptado precauciones para que los crímenes no se repitan. Y aún parece que la devoción del Santo Rosario ha podido celebrarse después con toda tranquilidad... Cuanto á los criminales, se dice que hay dos detenidos, contra los cuales se ha dictado auto de pri-

sión y el juez se entenderá con ellos.

¿Pueden satisfacer á la vindicta católica estas explicaciones? El diputado interpelante dijo que no; y acusó una y otra vez al Gobernador de Valencia de imprevision y torpeza, alegando que sus debilidades y contempORIZACIONES pasadas han traído este conflicto, que debió prevenir.

Es verdad: y si ahora se celebra el Rosario de la Aurora *con toda tranquilidad*, gracias á las precauciones que ha tomado el Sr. Gobernador, ¿por qué no las tomó antes de perpetrarse los delitos del día 25? Su imprevision, dicho sea con todo el eufonismo que pueda favorecerle, salta á la vista. Pero claro aparece que el Gobernador de Valencia esperaba un suceso gordo para tenérselas tiesas con las turbas masónicas y que necesitaba, por ejemplo, que se apedrease á Jesucristo y se asesinase á un anciano, para llenarse de horror é indisponerse con los sicarios de la impiedad. De este fuste son los Gobernadores que hoy se estilan; y en esto consiste el sistema represivo que hoy priva, reduciéndose todo él á cruzarse de brazos ante el crimen cuando está en el período de gestación, y á descruzarse y hacer como que le persigue cuando ya no tiene remedio.

Los católicos tienen que meditar mucho en estos sucesos para convencerse de que su situación no puede ser más precaria. Poseemos garantías escritas, es verdad; pero bien se ve que son letra muerta. Bajo pretextos de prudencia inverosímiles se nos niega el derecho de ejercer nuestro culto en determinados lugares, que la ley expresamente autoriza; y nuestro desamparo llega á tal extremo que, bajo razones de imprevision, se to-

vera que se apedree á Jesucristo en el Santuario y se nos asesine en sus puertas. De esto á declarar que debemos ser arrojados á los leones hay poca distancia.

Deploramos el espectáculo por la ofensa que envuelve contra la Majestad divina y por la vergüenza que es consiguiente á que tales escenas se ofrezcan en nuestra patria; pero creemos que el remedio no ha de venir si los católicos no sacudimos el pesado fardo de nuestra indiferencia y despertamos del profundo sueño en que estamos sumergidos, utilizado por el hombre enemigo para mantenernos en perfecta tutela.

La lucha por la existencia se nos impone con urgente necesidad; y mientras no abandonemos la inercia que nos reduce á la esterilidad más positiva, nadie nos hará caso. Ese anciano de Valencia, vilmente asesinado, ese pobre menestral, generoso y valiente, nos ha dado un alto ejemplo, recibiendo por Jesucristo el bautismo de sangre... ¿Nos consideraremos de mejor condicion que él para eludir el peligro que llama á la puerta? La sangre de ese discípulo de Jesucristo clama justicia, y debe ser semilla de cristianos, como lo fué siempre la de los mártires... ¡Dichosos nosotros si no resulta infecundo su sacrificio!

VALERIO.

(De *La Semana Católica.*)

Seccion Local y de Noticias

Con gran lucimiento y esplendor se han celebrado las funciones de Semana Santa en las tres parroquias

de esta ciudad, singularmente en la de Santa Maria, que estaba materialmente atestada de fieles durante los divinos Oficios del Jueves y Viernes Santo; como tambien las de San Francisco y del Cármen durante las funciones del Lavatorio y de las siete Palabras; sin que el más ligero incidente haya turbado la majestuosidad de los cultos con que la Iglesia católica conmemora todos los años los augustos misterios de la Redencion; ántes bien el orden más perfecto, la más religiosa compostura han reinado en todos los templos, como prueba fehaciente de la religiosidad del pueblo mahonés.

A la Comunion general del Jueves, concurren todos los congregantes del sagrado Palio, á excepcion de los que se hallaban legítimamente impedidos.

Consignamos con gusto, y aplaudimos de todas veras este acto público de catolicidad que en dia tan solemne han dado los congregantes del Palio; y abrigamos la esperanza de que, desde el año próximo, seguirán tan laudable y edificante ejemplo las demás congregaciones religiosas canónicamente establecidas en esta ciudad, siquiera sea para que de hoy más no carezca el católico pueblo Mahonés de *representantes* que, en dia tan señalado, confiesen públicamente á Cristo, en aquello que más desea Él ser confesado de los hombres: en el Sacramento inefable de la divina Eucaristía.

No contestamos hoy á los dos escritos sobre el liberalismo político, publicados el Lunes y Miércoles Santos por *El Bien Público*, porque tenemos por costumbre suspender todo género de polémica durante el período de Semana Santa.

Lo haremos, Dios mediante el miércoles próximo, siquiera sea para redondear los *triumfos* de *El Bien Público*; y probar á este periódico, que ni aun despues de Pascua de Resurreccion ha de poder el *liberalismo meramente politico* entonar el *Aleluya*, cuánto ménos en plena Semana Santa.

Dice la Semana Católica:

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente documento del Rvmo. Sr. Obispo de Cádiz, de sumo interés para los buenos católicos que anhelan porque se conserve incólume en el pueblo el respeto y la dignidad de los augustos misterios de nuestra sacrosanta Religion:

EL OBISPO DE CADIZ Á SUS AMADOS

DIOCESANOS.

Estando anunciada para estos dias la representacion en algun teatro de esta ciudad de la *Pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*; siendo horrible profanacion de esos augustos misterios de la Religion católica tomarlos como asunto de pública diversion y entretenimiento en lugares profanos; y hallándose en tal virtud prohibido por la Iglesia que los fieles que se precian de buenos católicos concurren á semejantes espectáculos; por nuestra parte, y supliendo la actual deficiencia de las prescripciones civiles, que miéntras vedan en el teatro hasta las meras alusiones á los reyes de la tierra, permiten poner en escena los tiernos y sacratísimos misterios de la Pasion y Muerte del Rey de reyes y Señor de los que dominan, reiteramos la dicha prohibicion; y Nos prometemos de la piedad de Nuestros amados diocesanos y de la consideracion y respeto con que

siempre han deferido á Nuestras saludables indicaciones, que no darán el grave escándalo de concurrir á la expresada representacion, ni de infringir en ese punto, las justas disposiciones de la Iglesia.

Cádiz 26 de Marzo de 1988.—† VICENTE, OBISPO DE CÁDIZ.»

Del resultado de este enérgico documento tenemos noticia por una carta de Cádiz, de la cual tomamos el siguiente párrafo:

«Angustiado nuestro Obispo con el anuncio de dicha representacion» (de la *Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*), «acudió á las autoridades civiles, las cuales le respondieron que no estaba en sus atribuciones prohibirla, segun las actuales leyes vigentes.

En su vista publicó el adjunto documento, lo hizo fijar en las puertas de los templos y publicarlo en los periódicos de esta ciudad, y el resultado ha sido que los fieles se retrajeron, que la empresa no cubrió gastos por la primera representacion en la primera noche, que para la segunda abarató los precios de localidades y entradas (¡estas á veinticinco céntimos de peseta!) y que ni aun así pudo atraer gente. Resultado: que la empresa tronó y suspendió por último las representaciones anunciadas.»

El efecto que el sacrilego crimen de Valencia, de que damos cuenta en otro lugar, ha producido entre los católicos de la ciudad del Cid ha sido contrario al que se proponian los enemigos de nuestra Religion.

Al domingo siguiente al dia de la Encarnacion, que fué cuando se cometió el atentado, se celebró en la Iglesia de San-

to Domingo un solemnísimó Rosario, al cual concurrió un numeroso gentío como para protestar contra el crimen cometido dos días ántes, y para desagraviar á su Divina Majestad de la enorme ofensa que se le habia hecho. Por la tarde se reunieron gran multitud de fieles, más de mil, á hacer la devocion del *Via Crucis*. Algunas escenas ocurrieron muy dignas de especial mencion.

Al indicar el predicador que se haria una colecta para el herido, todos sin distincion se apresuraron á depositar su limosna en la bandeja.

Habiendo dicho el mismo predicador que convenia que los mismos fieles llevarán al herido la limosna recogida, todos se disputaron el honor de acompañar al sacerdote á la casa del herido. En torno de su casa se reunieron más de 200 hombres y más de 100 señoras.

Persona hubo que no teniendo consigo dinero para dar al herido, puso en la bandeja una medalla de plata. Al recibirla este de manos del Sacerdote, la besó llorando y se la puso al cuello.

En una de las últimas sesiones de la Cámara francesa de Diputados un Mr. Vacher ha presentado una enmienda á los Presupuestos, pidiendo en ella que sé cobre un impuesto de diez céntimos sobre cada botella de agua de Lourdes ó de la Salette, asimilándolas a las aguas minerales, puesto que ellas se emplean para curar enfermedades.

A pesar del mal espíritu que reina en aquella Cámara, la enmienda ha sido desechada.

Dice «La Semana de Tolosa:»

«En París se ha ejecutado en una igle-

sia hace ocho días la Misa de *Requiem* de Verdi por la orquesta del teatro de la Opera y por cantores de teatro, la cual ha producido para las escuelas católicas libres de París la suma de 100.000 francos. Pero esta suma, ganada á costa de la profanacion de los sagrados misterios, poco aprovechará á las escuelas, las cuales perderán por otro concepto lo que de esta manera han ganado.

Sabemos como San Vicente de Paul, á quien el Soberano Pontífice ha declarado Patron de todas las obras de caridad de la Iglesia, encontraba dinero para todas sus obras, y sabemos tambien el juicio de la Iglesia sobre esta manera de allegar recursos, contrario al espíritu de la misma Iglesia, en menoscabo de la fe y del respeto que todas las gentes han de tener á las cosas santas.»

Se dice que con motivo del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad los católicos franceses le ofrecerán una magnífica copia de las estancias de Rafael. Una de las principales casas de objetos religiosos de París ha enviado á uno de sus mejores artistas á Roma, para que saque una exacta representacion y someter el proyecto á la aprobacion del Santo Padre y de algunos Cardenales.

El Padre Passaglia, que despues de abandonar su Congregacion hizo la guerra á la Iglesia, de la que habia sido ardiente defensor, reconciliado con ésta ha muerto el 12 del actual en Turin.

Todos sus bienes lo deja para obras de caridad.